

Martín Ezequiel Sosa

Hola Hija

Poema original:

En la quietud de la noche, tu llanto floreció,
como un susurro dulce que el alma estremeció.
La vida cambió, el tiempo se rindió,
y en tus ojos nuevos, el universo nació.

Junto a tu madre, mi amor se transformó,
en fuerza y ternura que nunca imaginó.
El miedo y la esperanza, juntos se abrazó,
y en tu primer respiro, todo se iluminó.

La casa se llenó de risas y de sol,
de sueños compartidos y un nuevo arrebol.
Tus manos diminutas, tu piel de arrebol,
son la promesa viva de un futuro mejor.

Aprendimos a ser padres, a cuidar y a crecer,
a descubrir el mundo desde tu amanecer.
Tus gestos nos enseñan lo que es renacer,
y cada día juntos es volver a creer.

No todo es sencillo, hay noches sin dormir,
dudas y temores que nos hacen latir.
Pero juntos hallamos la forma de seguir,
y en cada obstáculo, aprendemos a construir.

Los días de cansancio, las pruebas del amor,
nos unen más fuerte, nos llenan de valor.
Creciendo en la tormenta, hallamos el calor,
de una familia unida, venciendo el temor.

El amor se multiplica, se expande sin final,
y en cada mirada, todo es celestial.
Formar una familia es un viaje vital,
donde cada paso es un milagro real.

Tus risas son la música que alegra el corazón,
y tus lágrimas, la lluvia que trae bendición.

Eres la semilla de nuestra canción,
la razón profunda de toda emoción.

Junto a tu madre, aprendí a confiar,
a ser compañero, a nunca abandonar.
Tu llegada nos hizo juntos soñar,
y en tu abrazo pequeño, todo es hogar.

Celebro tu vida, tu luz y tu ser,
agradezco el milagro de verte crecer.
Formar esta familia es aprender,
que el amor verdadero nunca deja de florecer.